

LAS RELACIONES ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE DURANTE EL PRIMER MILENIO A. C.

Por Joaquín María CORDOBA ZOILO*

Para un orientalista que se asoma al mundo de la España Antigua, no deja de ser inquietantemente atractivo el encuentro con las huellas de remotos navegantes del Oriente que aquí, en el extremo del ocaso del sol mediterráneo, dejaron un trasunto confirmado de su paso en sus propios objetos y asentamientos, en sus tumbas y en la joven cultura primitiva de unos inciertos primeros españoles que recibieron, a través del intercambio comercial y el cruce de culturas, una aportación esencial.

Aquellos orientales que como cuenta Herodoto, se dieron al comercio en sus largas navegaciones¹, hubieron de navegar muy largas singladuras en pos de leyendas o, tal vez, narraciones y relatos micénicos, hasta llegar a las costas de España. Escribe Veleyo Patérculo a su vez que la flota de los tirios, unos ochenta años después de la caída de Troya, fundó Gadir en el extremo de España y término del mundo². Esta fecha que vendría a traducirse en torno al 1101 a.C., parece la primera registrada del desembarco fenicio en nuestra costa, señalando también el comienzo de una larga relación.

Pero tan lejana llegada y desde antiguo sometida a controversia, hubo de estar originada en poderosos motivos, en razones suficientes como para empujar a los marinos orientales mucho más allá de sus seculares rutas. ¿Por qué pues llegaron entonces y a qué vinieron?. Contemplando sus restos en las mudas vitrinas de los museos, podemos hoy reconstruir sus motivos, sus afanes, sus miedos a lo desconocido.

*Agradezco a D. Juan José Blázquez Pérez, organizador de las Jornadas, su amable invitación a participar en las mismas así como la sugerencia del tema de colaboración apropiado, sus consejos y sus opiniones. Del mismo modo mi agradecimiento al resto de sus organizadores, Dña. Mercedes Sánchez García - Arista y D. Raúl F. Amitrano Bruno.

Al Dr. D. Jaime Alvar Ezquerro le agradezco sus orientaciones respecto al tema de sus propias investigaciones y por su amable opinión respecto al conjunto de los temas tratados.

1) HERODOTO I, I, 3.

2) VELEYO PATERCULO: H.R. I, 2, 3.

I.- LA VIDA COMERCIAL EN ORIENTE Y LA CRISIS DE FINES DEL II MIL.

Si pudieramos abarcar con la vista los siglos inmediatos a la fecha de la gran crisis, aquella que en mi opinión vino a determinar las navegaciones hasta España, quedaríamos sorprendidos ante la gran vitalidad desarrollada por los habitantes costeros de la franja siriopalestina. Pero mucho antes de que la presión de las circunstancias empujara a las grandes aventuras marinas, la vida comercial de los antepasados de los marineros de altura fenicios había comenzado.

La actividad de las ciudades fenicias debió nacer en fechas muy remotas. Hay testimonios arqueológicos que confirman la existencia plena de Biblos, Ugarit y Alalakh en la Primera Edad del Bronce, mientras que la inexistencia de éstos para Tiro o Sidón por ejemplo - de fundación estimada por algunos en torno al 2750 a. Jc.- no debe atribuirse sino a la inaplicación de una práctica arqueológica intensiva, hasta el momento, por múltiples causas. Es de sobra conocido un dato de las tempranas relaciones comerciales egipcias con la región que nos ocupa. Ya en torno al 2700 a. Jc. el faraón Snefru de la IV dinastía, hizo llevar a Egipto grandes cantidades de madera de cedro y otro árbol no bien precisado ³. El cedro se utilizó en la construcción con notable fortuna ⁴, prueba indirecta de que el conocimiento de sus propiedades y explotación deben remontarse cronológicamente incluso más allá. Nacen así unas relaciones económicas bilaterales particularmente estables en el tiempo y que sólo decaeran cuando las condiciones generales del marco oriental lleve el interés de los asiáticos por otros derroteros. También se origina en este período, y ello es muy importante puesto que su falla será un factor más que empuje hacia Occidente, una conducta político - económica habitual en las grandes potencias respecto a los núcleos de las costa palestina. El discreto control y la no intervención - salvo rarísimas ocasiones - en sus asuntos internos. Es lo que Robert B. Revere ⁵ llama, como veremos más adelante, la "*tierra de nadie*". Egipto cumplirá este acuerdo tácito. El largo brazo de la III dinastía de Ur ejercerá un discreto protectorado. Mitanni y los hititas después, mantendrán la sabia política de no intervención. Sólo Asiria y, mucho después, Persia, parecerán no comprender o no desear el mantenimiento de esta situación.

3) DRIOTON, E. y VANDIER, J. : *Historia de Egipto*, Buenos Aires, 1973, pág. 145.

4) EDWARDS, I.E.S. : *Les Pyramides d' Egypte*, París, 1967, pág. 104, il. 36.

5) REVERE, Robert E. : "*Tierra de nadie: los puertos comerciales del Mediterráneo Oriental*", en *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Madrid, 1976, págs. 87 a 110.

Del período anterior a la crisis del 1200 a. Jc., la documentación que mejor nos retrata la vida comercial de las ciudades costeras es aquella que la Arqueología pudo rescatar de las ruinas de Ugarit.

Ugarit, la Ugarit de los siglos XIV y XIII a. Jc. y hasta su destrucción, fué un emporio comercial hirviente de actividad. Pese a lo fragmentario de la documentación salvada, sabemos de más de cien tipos de mercancías⁶ cuyo centro de recepción o reexpedición era la actual Ras Shamra. La franja ribereña mantenía relaciones comerciales con Anatolia, Mesopotamia, Siria interior y Egipto por tierra, y con la costa de Anatolia, Chipre, el Egeo, Egipto y toda la orilla mediterránea sirio - palestina por mar. De ello tenemos constancia tanto por la Arqueología como por los textos, donde se mencionan concretamente los puertos de Biblos, Tiro, Akko y Egipto, así como Chipre, Creta y Asia Menor⁷.

El comercio marítimo, más barato y rápido, llevaría a su cargo el mayor volumen de las mercancías pesadas como el grano y, a veces, metales. Mas parece que, salvo imponderables como el mineral procedente de Chipre, los metales eran transportados mediante caravanas de asnos⁸. Es decir, que las principales fuentes procedían del interior. En líneas generales los objetos de comercio eran variadísimos, yendo desde los mas ricos metales y piedras preciosas hasta los más humildes frutos de la tierra y el mar, pasando por toda suerte de tejidos, vasijas, esclavos, animales y muchos más productos.

La relativa abundancia del oro obtenido de Egipto donde su precio era barato, hacía que su cotización en Ugarit fuese a su vez razonable, más asequible que en Babilonia o el Imperio hitita donde escaseaba. Ello habla por sí mismo de la pujanza comercial de la urbe ugarítica y de las demás ciudades costeras⁹. Otros minerales objeto del comercio de esta ciudad fueron la plata, el cobre y el estaño. El cobre procedía de Chipre o Anatolia¹⁰.

6) HELTZER, M. : *"The Goods and Prices in Ugaritic Trade"*, PS 19, 1969, Págs. 7 a 31.

7) Véanse PRU VI, 126 (RS 19.28), PRU V, 106 donde se despachan mercancías para Biblos o se menciona al monarca de esta ciudad. PRU V, 59 (UT 20.59) y E. LIPINSKI: *"L'amarrage de Tyr"*, Syria 44, 1967, págs. 282 y ss. PRU V, 95 (UT 20.95) y otras sobre Chipre. En torno a Creta PRU III, 16.238, 10 - 15. M. HELTZER : *"Tamkár et son rôle dans l'Asie Occidentale du XIV - XII siècles"*, VDI 22, 1964, págs. 3 a 16 sobre la costa anatólia.

8) HELTZER, M. : *"The metal trade of Ugarit and the problem of transportation of commercial goods"* Irak XXXIX, 2, 1977, pág. 208.

9) HELTZER, M. : *"The metal trade ..."*, pág. 206.

10) MADDIN, R. and MUHLY, J. D. : *"Some notes on the copper trade in the Ancient Near East"*, JM 26/5, 1974, págs. 24 a 30. Y también BUCHOLZ, H. E. : *"Kef-tiubarren und Erzhandel in zweiten vorchristlichen Jahrtausend"*, PZ, 37, 1955, págs. 21 a 25.

Posiblemente también de aquí se extraería buena parte del estaño y la plata. Me pregunto, si el estaño de los Zagros y las estribaciones montañosas cercanas al Caspio alcanzaría Ugarit. Esta milenaria fuente siempre estuvo amenazada por las tribus de las montañas. Su inseguro control y el agotamiento o bloqueo del acceso a las explotaciones anatólicas obligarían a cambios decisivos en la historia fenicia. Con todo, pese a la indudable importancia del estaño en el mundo del periodo, creo que se ha hipervalorado. No olvidemos que si bien su abundancia es extrema y la proporción en Ugarit con respecto a la plata es de 1:227 a favor del estaño, sabemos que éste no solo se utilizaba como componente del bronce sino que desde tiempos muy antiguos se empleó para satisfacer los pagos de pequeño monto y como expresión del precio de diversas mercancías¹¹, cuando menos desde la época de las transacciones comerciales en el Karum de Kanish. Del mismo modo se ha de hacer notar la presencia de una incipiente industria del hierro posiblemente propiciada por los hurritas mitannios¹², industria ugarítica que en la Fenicia de las grandes navegaciones en torno al año 1000, también debería hacernos reflexionar sobre el papel del estaño.

Este comercio que sólo podemos esbozar, era llevado a cabo por un tipo nuevo que comenzaba a surgir en la costa. Hasta la época, el comerciante del interior que cubría miles de kilómetros en sus rutas caravaneras para unir la Baja Mesopotamia con Anatolia, pasando por Asiria o abriendo caminos hacia Asia Central, el Cáucaso y Siria Palestina, debió funcionar de acuerdo con las reglas del karum, instalación permanente con almacenes, cámara de comercio, compensación y depósito de dinero¹³. Y aunque el comerciante asirio era un funcionario, a mediados del milenio se comenzó a negociar con capitales privados¹⁴, y esta nueva figura de comerciante, de hombre de negocios, consigue incluso tal influencia en el aparato estatal que los gobernantes utilizan su actividad para granjearse servicios de carácter diplomático y la apertura, por cuenta del estado, de nuevas sedes comerciales¹⁵. El hecho de que la mayor documentación existente de este tipo de comerciante provenga de Ugarit, me sugiere la hipótesis de que fue aquí, en la costa fenicia, donde nació la verdadera personalidad del mercader que arriesga un capital, es decir, donde vió la luz el verdadero comerciante y el auténtico

11) GARELLI, P. : *Les Assyriens en Cappadoce*, París, 1963, pág. 265.

12) CORDOBA, J. M. : *Mitanni y los hurritas*, Madrid, 1981, págs. 87 y ss.

13) ZACCAGNINI: "The merchant at Nuzi", Irak, XXXIX, 1977, págs. 171 a 189.

14) Para una síntesis del comercio mesopotámico de la época, con especial referencia al mundo hurrita, J. M. CORDOBA, op. cit. págs. 135 ss.

15) KESTEMONT : "Remarques sur les aspects juridiques du commerce dans le Proche - Orient du XIV siècle avant notre ère", Irak XXXIX, 1977, pág. 193.

comercio. Y Ugarit presentaba una faz multinacional. Los hombres de negocios cambiaban con frecuencia de nacionalidad con todos los problemas jurídicos consiguientes ¹⁶. La suma pues de intereses que se reunían en estas ciudades costeras era tan grande e implicaba a tantos que, muy probablemente, indujo a esa política tácita y no escrita de "tierra de nadie" como escribió Robert Revere. La costa fué prácticamente siempre durante el II milenio y aún antes, una zona comercial respetada por los imperios en virtud, posiblemente, de las importantes reservas económicas que podía movilizar o prestar. Sólo unos pueblos bárbaros, ajenos a este marco y a su complicado juego de interes, o una potencia rígidamente centralista como la de Asiria, podían poner en peligro su existencia.

La vida comercial del Oriente seguía este curso cuando, en torno al 1200, ocurrió lo improbable, lo imposible, y este mundo de pacíficos y egoístas comerciantes cuyos beneficios alcanzaban cotas elevadísimas ¹⁷, se hundió bajo el ataque de gentes extrañas. Llegaron los Pueblos del Mar y el mundo de Hatti, del equilibrio y del comercio protegido, se hundió para siempre.

La tormenta estalló arrasando todo este complicado juego de mecanismos de relaciones comerciales y equilibrios políticos. Todavía hoy nos parece imposible creer en la caída del Imperio Hitita, poderoso, bien asentado. Y habría que pensar en una conjunción de factores. La desesperada presión de pueblos en marcha, el agotamiento interno, las luchas interdinásticas. Es difícil explicarse cómo pudo caer la fenomenal e inexpugnable fortaleza hitita de Büyükkale si no pensamos en una traición ¹⁸.

La destrucción llegó a la costa sirio - palestina. Cuando el monarca de Ugarit desalentado y temeroso escribía al de Alashiya, quien le había notificado la traición de los marinos ugaríticos al pasarse al enemigo ¹⁹, el de Ugarit testimonia su propia indefensión, su carencia de fuerzas con las que oponerse a la invasión que, como dice en un emocionante documento, ya "han llegado hasta nosotros y nos han causado estragos" ²⁰. Es el principio del fin.

Mas de la destrucción nació un mundo nuevo y, muy poco después, las

16) KESTEMONT : op. cit. pág. 194. HELTZER, M. : "Problems of the social history of Syria in the Late Bronze Age", LSTB, Roma, 1969, págs. 40 y ss.

17) En algunos textos se mencionan ganancias del orden de un 50 por cien e incluso de un 100 por cien en las transacciones comerciales del II milenio. Así P. GARELLI : "Marchands et Tamkaru Assyriens en Cappadoce", Irak XXXIX, 1977, pág. 99, y del mismo autor : *Les Assyriens en Cappadoce*, París, 1963, pág. 269.

18) SANDARS, N. K. : *The Sea Peoples Warriors of the Ancient Mediterranean*, London, 1978, pág. 139.

19) UGARITICA V, 22.

20) NOUGAYROL, J. : "Guerre et paix d Ugarit", Irak XXV, 2, 1963, pág. 121.

costas de España serían divisadas por avante en la guardia de un cansado mariner fenicio.

II.— LA PRIMERA AVENTURA Y LOS CONTACTOS INICIALES.

Cuando a lo largo del siglo XII el escenario oriental vuelve a ir recomponiéndose, la situación ha cambiado sobremanera para los países ribereños. Los daños producidos por la invasión de los Pueblos del Mar comenzaron a ser restañados. Algunas ciudades como Alalakh o Ugarit, la otrora poderosa, jamás se levantarían y caerían en el olvido. Otras más como Arad o Aradus y Sidón, si bien fuertemente dañadas - destruidas según Justino ²¹ - reiniciarían su actividad. En opinión del mismo Justino fué justamente la destrucción de Sidón la que posibilitó el nacimiento de Tiro ²². Los habitantes de aquella, huyendo de los invasores del mar, se fugarían y fundarían Tiro. Mas como sabemos de la existencia tiria en fecha mucho más temprana, habríamos de interpretar el dato como un fortalecimiento de Tiro por los sidonios. Una razón más para avalar la creencia de que Tiro pudo lanzarse poco después a largas navegaciones.

En cualquier caso los habitantes de la costa pudieron sobrevivir y restaurar mal que bien, sus ciudades y puertos. Una conjunción de factores múltiples parecen decidir las aventuras marítimas, más que simplemente diferentes ideas o sangre nueva como motor de esta mentalidad ²³.

La nueva Fenicia y Tiro en particular, pudo hacer balance de una serie de datos. Hatti estaba destruido, no existía y la región permanecía cerrada al comercio. Imposible importar metal. Los arameos recorrían Siria y cortaban las comunicaciones con el interior que, por otra parte, también Asiria amenazaba. No se recibían pues mercancías ni metales de los Zagros ni del Cáucaso. Egipto se alejaba. Cierta desorden se imponía en él y aunque se mantenía un comercio, no bastaba. Las fuentes del oro Nilo arriba se perdían para el control egipcio. Al sur de Palestina se seguían moviendo pueblos inestables. Por otra parte ya no llegaban los barcos del Egeo y sus islas eran inseguras para los navegantes semitas. Había piratería y los nuevos pobladores resultaban amenazadores. Y sobre todo, Asiria, que había conseguido asomarse al Mediterráneo con Tiglatpileser I, no olvidaría jamás la riqueza vista y se obsesionará en poseerla destruyendo poco a poco y dos siglos des-

21) JUSTINO, XVIII, 3, 5.

22) JUSTINO, XVIII, 3, 5.

23) HARDEN, D. : *Los fenicios*, Barcelona, 1967, pág. 58.

pués finalmente, el equilibrio tácito de los antiguos. Había pues que buscar un nuevo lugar, un nuevo objetivo.

Entre las poblaciones de las ciudades fenicias vivían colonias de antiguos micénicos y cretenses. Quizás entonces sí llegaron a los oídos de los consternados mareantes y comerciantes fenicios, los relatos de remotas navegaciones micénicas que muy lejos, allá hacia la puesta del sol, habían encontrado países ricos en metales. Se ha indicado la posibilidad de que en la segunda mitad del II milenio, naves del Egeo hubieran alcanzado la península importando una serie de elementos culturales como la escritura ²⁴. Sus naves vendrían documentadas por las pinturas de Laja Alta, realizadas por un indígena que había visto barcos ciclado - minoicos ²⁵. El hundimiento del mundo al que pertenecían las naves de Laja Alta habría cortado radicalmente la posibilidad de nuevos contactos, breves por otra parte pero no su recuerdo transmitido a los fenicios. Si los orientales fenicios no habían sobrepasado la región cretense hasta entonces, ello sería debido a que sus necesidades estaban cubiertas con un importante comercio interior como vimos unas relaciones navales cercanas egipcio - chiprioto - anatólicas, y una situación de equilibrio político privilegiado. Si sumamos un aparente predominio naval creto - micénico, el ámbito fenicio es claro. Roto este esquema y contando con todos los factores indicados, sabiendo que la navegación fenicia era ya capaz de alcanzar lejanas costas ²⁶, la posibilidad de que los datos de Veleyo Patérculo sean exactos cobra mayores visos de verosimilitud.

Las ciudades costeras renacen y recobran su ánimo hasta tal punto que el pobre Wen Amon ²⁷ pudo confirmar el poco aprecio y respeto que el Egipto milenario imponía ya a los vivaces comerciantes fenicios. Y su viaje se sitúa justamente en torno al 1100 a. Jc., es decir, la época en la que los navegantes fenicios fundaban rudimentarios enclaves en Cádiz y Utica.

Eso al menos nos cuentan los antiguos. De nuevo volvemos a los datos que Veleyo Patérculo escribiera diciendo que la flota de Tiro, dominadora en-

24) ALVAR EZQUERRA, J. : *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*, Madrid, 1981, pág. 312. En los sucesivo citado como LNP - PI.

25) BARROSO RUIZ, C.: "Nuevas pinturas del abrigo Cueva de Laja Alta (Cádiz)", *Jábega*, 24, 1978.

26) ALVAR EZQUERRA, J. : LNP - PI, págs. 313 y 314.

27) PRITCHARD, J. B. : *Ancient Near Eastern Texts*, Princeton, 1950, págs. 25 a 29. Hay una traducción española del viaje de Wen - Amon en : PRITCHARD, J. B. : *La sabiduría del Antiguo Oriente*, Barcelona, 1966, págs. 19 a 28. El libro es en realidad una antología de los textos del ANET.

tonces de la mar, fundó Cádiz en el extremo de España ochenta años después de la caída de Troya ²⁸ y, muy poco después, Utica en Africa. También Estrabón se refiere a esta remota antigüedad de la presencia oriental en España. Dice incluso que los fenicios poseían lo mejor de Iberia y Libia antes de los tiempos de Homero ²⁹; así como que a poco de la guerra de Troya pasaron las columnas de Hércules y fundaron ciudades aquí y en las costas africanas ³⁰. Es decir, pareció haber común acuerdo en favor de tan remota arribada a las costas españolas. Que necesitaban llegar a una fuente de minerales ya lo hemos visto, que sabían a dónde ir, también. Y que podían alcanzar con sus naves nuestra península, es un hecho incontrovertible.

Ya se ha hecho notar en otro lugar ³¹ el prestigio de que gozaba la navegación fenicia entre los griegos homéricos, y el hecho de que sus naves aparecieran calafateadas con betún. De su capacidad de carga habla la documentación relativa a un barco del Ugarit del siglo XIII a. Jc., poco antes de su destrucción pues, que podía acoger hasta cerca de 500 toneladas de mercancías ³². Lógicamente entre este máximo y un mínimo rentable, las variantes serían numerosas. El Dr. Alvar, en su estudio sobre la navegación prerromana en España, se refiere a un texto de Homero (Odisea, XIII, 276 y ss.) que explicaría cómo unos marineros fenicios, alejados de su ruta por el viento, se aproximaron a la costa donde largaron el ancla y pasaron la noche durmiendo en tierra. Al día siguiente, gracias a un viento favorable, alcanzaron su destino ³³. No podemos garantizar que el texto indique un sistema de navegación donde mande el cabotaje, pero tampoco sería improbable. A tal efecto es instructiva la consulta de un mapa del Mediterráneo (Fig. 1) que indica las corrientes y las rutas fenicias. Y es curioso hacer notar, desde ahora mismo, la existencia de una tácita frontera naval mediterránea en sentido este - oeste que dividiría la mar en dos regiones de influencia, griega al norte y fenicia al sur, con la costa africana más allá de la Cirenaica que sería, andando el tiempo, el imperio de Cartago.

Los fenicios pues navegarán desde su costa a Chipre y de allí a Creta. Una vez aquí se imponía o bien el salto hasta Sicilia, o bien bajar hasta Africa y costear hacia el oeste hasta que España estuviera a la vista por la parte de estribor.

28) VELEYO PATERCULO, I, 2, 3.

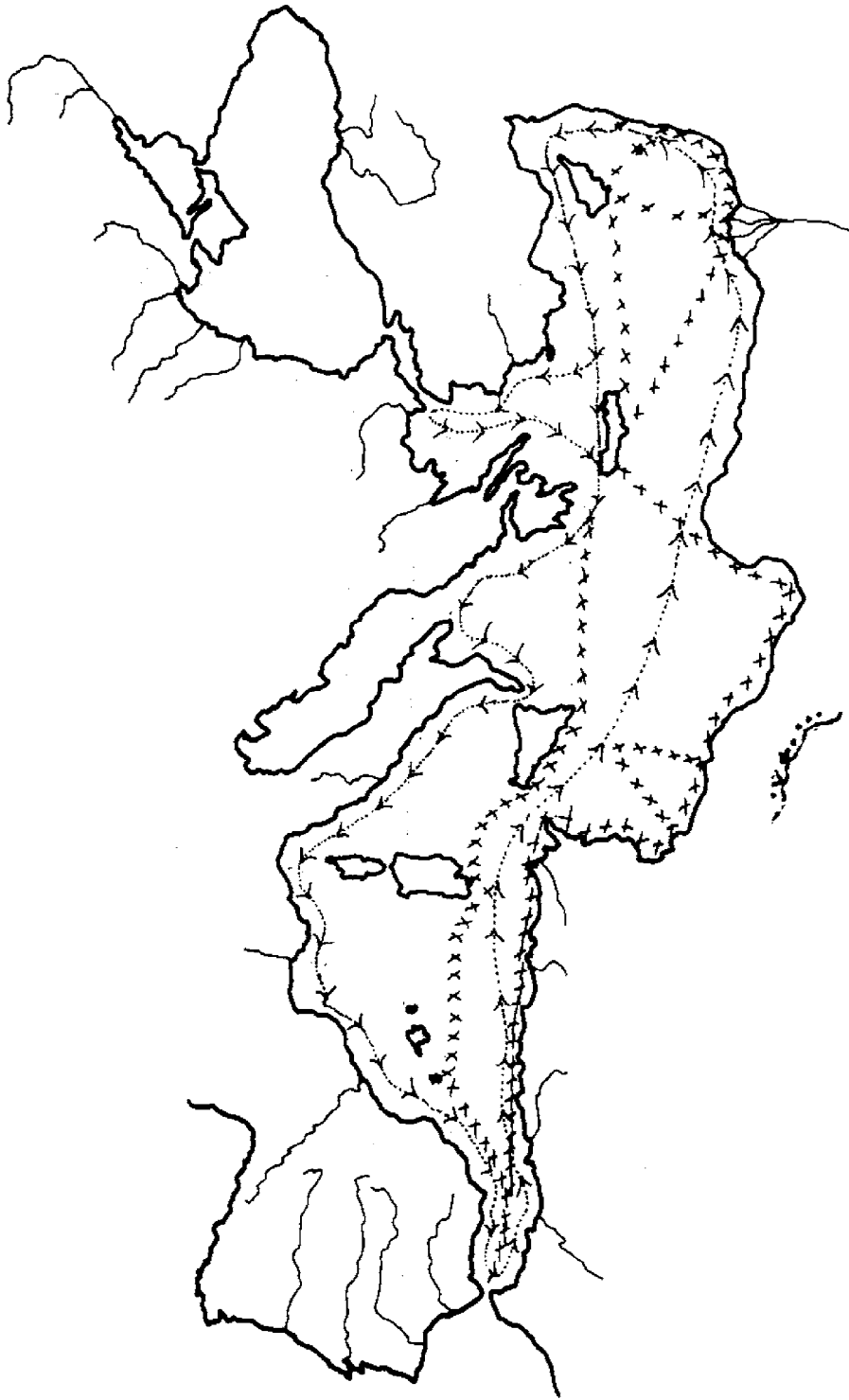
29) ESTRABON, III, 2, 14, C. 150.

30) ESTRABON, I, 3, 2, C. 48.

31) ALVAR EZQUERRA, J. : LNP - PI, pág. 4.

32) NOUGAYROL, J. : "Nouveaux textes accadiens de Ras - Shamra", CRAI, 1960, pág. 165 y las valoraciones de J. ALVAR sobre el mismo: LNP - PI, pág. 8.

33) ALVAR EZQUERRA, J. : LNP - PI, pág. 5.



➤➤➤ Corrientes más frecuentes en el Mediterráneo.

XXXXXXXXX Itinerarios Fenicios.

Fig. 1. Mapa de itinerarios Fenicios, según J. Alvar.

Los partidarios contrarios a tan temprana presencia han sido numerosos. Sobre todo, posiblemente, basados en la ausencia de restos arqueológicos. Bosch Gimpera consideraba que no podía situarse la fundación de Cádiz más allá de fines del siglo IX³⁴, y así muchos más. Pero el comercio inicial hubo de ser muy primitivo. Los navegantes expondrían sus objetos en un lugar idóneo - la entonces isla gaditana por ejemplo - cerca de sus naves cuando aún no contarán con almacenes o asentamientos, y esperarían la oferta de los indígenas. Y tal conducta pudo perdurar mucho más de lo que podemos imaginar. Es más, los tejidos³⁵ serían posiblemente la mayor parte de las baratijas ofrecidas a cambio de plata y otros minerales. Estos productos y este sistema inicial explicaría la ausencia de restos arqueológicos durante mucho tiempo. Y en cuanto al interés mayor de los comerciantes, cabría preguntarse si no estaba más dirigido a proporcionarse oro y plata como ya ha sido apuntado por algunos investigadores³⁶, que al cobre y estaño a los que tradicionalmente se ha otorgado prioridad. Una pequeña cantidad de plata y oro debía hacer rentable un viaje en circuito completo Fenicia, España, Fenicia, máxime cuando el comercio anterior a los grandes establecimientos hubo de ser limitado. Pero hay que dejar constancia de que los textos citan con asiduidad el estaño. Y se ha valorado el hecho de que los fenicios gaditanos lo importaron de las costas gallegas³⁷.

Los antiguos cantaban la riqueza que los orientales ganaban en España. Diodoro transcribe datos de otros historiadores cuando indica la adquisición que los fenicios hacían de grandes cantidades de plata a cambio de paotilla, y los cuantiosos beneficios que obtenían de su comercialización en Oriente³⁸. La Biblia, aunque para una fecha posterior, es fuente de datos relativos al comercio fenicio. Celeberrima es la cita del profeta Ezequiel en su Oráculo contra Tiro, donde dice que las mercancías de esa ciudad eran pagadas por los de Tarsis con plata, hierro, estaño y plomo³⁹. Esto nos llevaría al problema de Tarsis o Tartesos y su realidad cultural en nuestra península pero, pese a su atractivo, me limito a remitirme a los autores

34) BOSCH GIMPERA, P. : *Prehistoria de Europa*, Madrid, 1975, pág. 729.

35) EZEQUIEL, 27, 24.

36) TARRADELL, M. : "*Economía de la colonización fenicia*", en *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, págs. 81 a 97. Vid. pág. 92.

37) ALVAR EZQUERRA, J. : "*Formas de intercambio durante la Antigüedad*", en *Memorias de Historia Antigua*, IV, 1980, págs. 43 a 49.

38) DIODORO, V, 35, 4.

39) EZEQUIEL, 27, 12.

autorizados ⁴⁰.

El caso es que la discutida fecha para la fundación de Cádiz no parece tener nada de descabellada según los antiguos, según los objetos de comercio, según las posibilidades de navegación y, finalmente, según la reflexión de muchos historiadores. Que fundaran Cádiz antes que Utica no es un contrasentido. Moscati piensa que situando el eje de su comercio en la ruta de los metales "*quisieron asegurarse sólidas bases al término de esta ruta, en la zona misma de extracción de metales*" ⁴¹.

No debería ser además necesario insistir en el hecho de que las navegaciones fenicias no fueron las primeras en llegar a España. Ya comentamos la posibilidad ciclado - minoica de Laja Alta pero, aún antes, ¿de donde viene el Megalitismo? - si es que viene y no va -, ¿de donde viene el Argar y su civilización urbana, la primera de Occidente, si no tiene al menos un pequeño componente y motor oriental? ⁴². Se ha podido decir, y creo que con justicia, que la colonización que introducen los fenicios no viene a ser sino la "*renovación de los antiguos contactos marítimos recobrado un equilibrio tras los pueblos del Mar*" ⁴³.

Los fenicios debieron conocer desde lejos nuestras costas andaluzas antes de la milenaria fundación gaditana. Si costearon el litoral africano, la fecha del 1100 sería para Schubart la comprobación de anteriores viajes de reconocimiento previos a la definitiva instalación ⁴⁴. Lo que ya no parece tan claro es que el establecimiento de posteriores asentamientos siguieran rápidamente al primero, como parece preconizar el profesor Schubart ⁴⁵. Y veremos por qué.

40) BLAZQUEZ, J. M. : *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1968. Varios autores en: *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969. También: CARRIAZO, J. de M. : *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973.

41) PARROT, A., CHEHAB, M. H. y MOSCATI, S. : *Los fenicios. La expansión fenicia. Cartago*, Madrid, 1975, pág. 239.

42) SCHUBART, H. : "*Relaciones mediterráneas de la cultura de El Argar*", *Zephyrus*, 26 - 27, 1976, págs. 331 y ss.

43) MALUQUER DE MOTES, J. : prólogo a *Los Iberos*, de ARRIBAS, A., Barcelona, 1976, pág. 16. Y también MALUQUER DE MOTES, J. : "*La Prehistoria*", págs. 13 a 110 de la *Historia Económica y Social de España; Vol. I, La Antigüedad*, Madrid, 1973, pág. 86, donde dice que "puede asegurarse que las colonizaciones históricas sólo prosperan sobre unas costas que hacían recibido constantemente influencias mediterráneas desde hacía varios milenios y que, por lo mismo hemos de admitir que habían asimilado en buena parte la sensibilidad mediterránea".

44) SCHUBART, H., LILLIU, G. y THIMME, J. : *Civilizations antennes du bassin Méditerranéen*, París, 1979, pág. 154.

45) SCHUBART, H.; LILLIU, G. y THIMME, J. : op. cit. pág. 156.

En resumidas cuentas, los fenicios costeando Africa divisaron España y posiblemente se acercaron a explorar. De nuevo en la costa africana - de donde conseguirían oro y marfil ⁴⁶ - pudieron comprobar que desde época calcolítica se mantenían relaciones desde España hacia la región de Tánger y no a la inversa, y que "el grado de civilización de estos indígenas era evidentemente debido a cambios exteriores" ⁴⁷. Y enfrente estaba la desembocadura del Guadalquivir. Así que fueron a la región de Cádiz y fundaron su asentamiento. Carcopino aceptó el hecho de la doble fundación a ambos lados de las columnas de Hércules, en Cádiz y en la región de Larache Lixus. Pero la ausencia de restos arqueológicos le hizo decir honradamente que tras una milenaria fundación que él apoya, "después se produjo la oscuridad hasta las postrimerías del siglo VI a. Jc." ⁴⁸

La falta de yacimientos hasta el momento no puede ser causa para poner en cuestión tan fuerte tradición. Además, en Arqueología, la frase "hasta el momento" debería estar siempre grabada en las reflexiones del excavador. Con un comercio extraordinariamente elemental, con unos focos de intercambio y objetos tan poco variados como perecederos a efectos arqueológicos - tejidos, por ejemplo - y contando con que el suelo de Cádiz no ha podido devolver todos sus secretos y que, muy posiblemente, los más antiguos permanezcan sepultados bajo las aguas y toneladas de aluvión, no parece inverosímil defender la milenaria fundación. Y si faltan hallazgos, la verdad es que en la cerámica indígena de los primeros siglos del primer milenio aparecen unos rasgos orientales acusados que hacen muy probable la existencia de una colonia oriental "en las proximidades de la desembocadura del Guadalquivir" ⁴⁹. Pero casi sin darnos cuenta, estamos ya muy dentro del primer milenio a. Jc.

46) SCHULLE, W. : "Tartessos y el Hinterland (excavaciones de Orce y Galera)" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 15 a 32. Vid. pág. 19.

47) PONSICH, M. : "Influencias pheniciennes sur les populations rurales de la région de Tanger" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 173 a 185. Vid. pág. 184.

48) CARCOPINO, J. : *Le Maroc Antique*, París, 1943, pág. 25.

49) SCHUBART, H., LILLIU, G. y THIMME, J. : op. cit. pág. 156.

III. LA CONSOLIDACION DE LOS CONTACTOS Y LAS HUELLAS ORIENTALES EN LA CULTURA PENINSULAR DEL I MILENIO A. JC.

Nos encontramos en pleno primer milenio de la historia de la humanidad. En las costas luminosas del sur no tenemos las densas nieblas de la mar del norte, pero la historia se sigue moviendo en parte entre sol y nieblas persistentes. Hemos de rastrear las huellas orientales de los navegantes que sin duda persisten en sus recaladas y partidas, aunque los restos de sus arribadas sean escasos hasta que el milenio avance seguro.

El impacto cultural fenicio se dejó sentir desde muy temprano. Al extremo del hinterland de Tartessos llegaría una cerámica protoibérica, "la primera influencia materialmente visible de los fenicios, más tarde que en las cercanías de Cádiz"⁵⁰. Pero aún antes deberían datarse restos sorprendentes. El profesor Blázquez, en una obra a la que ya me he referido, hizo un catálogo de los diversos materiales orientales hallados en España y anteriores a la fecha del siglo VIII⁵¹. De los materiales catalogados me interesa sobre todo que nos fijemos en el sello cilíndrico de Vélez - Málaga y en el vaso de boca de seta de Torre del Mar. El primero, fechado en la primera mitad del siglo XIV y pieza hoy perdida, es un ejemplar realizado en hemetites, de clara iconografía siria y que, siguiendo un dibujo superviviente (fig. 2), cabría extraer en mi opinión el empleo de una técnica particular, bien conocida y desarrollada por los hurritas de la época, el taladro de cabeza redondeada. El diseño de los animales y la aparente presencia de esta técnica me lleva a confirmar la data propuesta, la fuente siria y, desde luego, su nacimiento en un centro impregnado de hurritismo como sería la Siria o Fenicia del periodo y, por qué no, la misma Ugarit anterior a la catástrofe⁵². Este hecho de importancia excepcional y que por sí mismo en solitario, no diría mucho - máxime cuando sólo se sabe que fué hallado por un campesino en una tumba -, adquiere una mayor importancia puesto en relación con el vaso de boca de seta pues, como indica el Dr. Blázquez⁵³, aparecieron ambos en la zona donde según Estrabón (3, 5, 5) se hizo la primera tentativa de asentamiento fenicio. El vaso de boca de seta (fig. 3) es una pieza de barro rojizo cubierto con una capa silíceas de color castaño rojizo y presenta huellas de espátula-

50) SCHULLE, G. : op. cit. pág. 32.

51) BLAZQUEZ, J. M. : op. cit. pág. 21 a 32.

52) Sobre aspectos de la técnica aplicada por los hurritas, véase J.M. CORDOBA, op. cit. págs. 183 y ss.

53) BLAZQUEZ, J. M. : op. cit. pág. 32.



Fig. 2. Cilindro-Sello de Vélez (Málaga), según A. Blanco.

do, pareciendo poder datarse en torno a los inicios tempranos del I milenio⁵⁴. Hay que hacer constar, que una especialista de la cerámica sirio - palestina como Ruth Amiran, lleva la técnica del barniz rojo aplicada a piezas de muy diversa tipología, a la época del Hierro II A - B, lo que supone un margen tan amplio como desde en torno al 1000 hasta el 800 a. Jc.⁵⁵, aunque para la específica tipología del vaso de boca de seta fija una cronología más baja, el Hierro II C. Y eso, para ella, se traduce en un marco entre el 800 y el 586 a. Jc. Pero también tenemos las ánforas de tipo oriental que suelen aparecer en los establecimientos costeros y poblados del Valle del Guadalquivir, ánfora cuya tipología deriva del hippo - jar, un ejemplar del cual se data en Megiddo entre 1050 y 1000 a. Jc.⁵⁶

Todo ello no son sino escuetas referencias que se podrían multiplicar pero en las que corremos el peligro de perdernos. Interesa que confirmemos que no hay ruptura entre la milenaria fundación y la fecha con la que vamos a cerrar los contactos con el Oriente del primer milenio. Nos vamos a situar en los albores del siglo VIII a. Jc. y vamos a buscar primero, como cuando comenzamos nuestra andadura, qué es lo que buscan aquí los orientales y qué ofrecen.

Los nuevos asentamientos fenicios que la Arqueología saca a la luz se remontan al siglo VIII. En parte ahora podemos explicar por qué no me parecía claro que a las primeras fundaciones del eje comercial, Gades, Africa, Utica, hubieran seguido otras de inmediato. Los fenicios se aseguraron las cabeceras del comercio en los extremos del mar, en su tierra y en España, y continuaron a lo largo del eje los contactos con la técnica y el sistema habitual. Pero su mayor entramamiento con la cultura tartésica y la aparición de una nueva demanda de materia prima impensada, la madera, les llevó a costear el sur de España hacia el este fundando factorías cuyos asentamientos y técnicas constructivas denotan una perfección, una calidad y un nivel que sólo pueden explicarse porque fueran en realidad emanaciones de una metrópoli asentada y desarrollada en la cultura fenicia siglos atrás, con unas capas sociales que precisasen para su vida de ultratumba hipogeos como los de Trayamar.

54) BLAZQUEZ, J. M. : op. cit. pág. 31.

55) AMIRAN, Ruth: *Ancient Pottery of the Holy Land*, Masada Press, Israel, 1969, pág. 272.

56) BLANCO, A. ; LUZON NOGUE, J. M. y RUIZ MATA, D. : "Panorama tartésico en Andalucía Oriental" en *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 118 a 161. Vid. pág. 132.

Los metales siguen siendo la gran pasión del comercio oriental que se acerca a España y las regiones de Huelva o Tartessos, Córdoba y Cástulo, los inagotables emporios de cobre, plata, oro, hierro ... Schulten nos legó un amplio repertorio de metales peninsulares a través de las fuentes antiguas⁵⁷ y la región que firmemente controlaba el comercio fenicio, la de Huelva y Cádiz, seguía siendo la más rica⁵⁸ y la que abría camino además hacia la región de Cástulo - a la que posiblemente llegarían después los griegos en una jugada de magistral astucia, burlando a los fenicios subiendo por el valle del Segura y entrando por las sierras hacia la alta Andalucía - con lo que, insisto una vez más, parece que lo que verdaderamente atraía y fijaba a los fenicios a la región eran la plata y el oro, no el estaño, ausente en la región y, pese a todo, mineral que *"es fundamental para cualquier metalurgia desarrollada"*⁵⁹.

Pero los fenicios necesitan ahora algo más y en grandes cantidades: madera. Como Schüle ha señalado, los asentamientos en las costas granadina y malagueña proporcionaron ahora un producto antes innecesario, la madera de los *"corpulentos pinos y abetos de la sierra de Málaga, razón de la existencia, según mi modesto entender, de estas factorías fenicias del siglo VIII ó VII en las costas granadinas desprovistas en aquella época de su arbolado de monte alto, debido a su relativa riqueza en precipitaciones y su escasez en minerales, ya que junto a la cabra, la minería es el peor enemigo del árbol por su gran consumo de vigas y de carbón, lo que es peor aún"*⁶⁰. Dispénsenme la larga cita pero me parece esencial y todavía no valorada en toda su importancia por los especialistas.

Los materiales y la calidad técnica constructiva de los hipogeos fenicios en Trayamar, datados hacia la primera mitad del siglo VII, no pudieron improvisarse. Además de que la zona debía ser visitada con frecuencia uno o dos siglos atrás por los fenicios, las construcciones son, insisto, emanación necesaria de un gran centro. Gadir sin lugar a dudas. Si las formas de jarras y tipos de ánforas de la sepultura 1 llevan a los tiempos más tempranos del siglo, el complejo de ofrendas de la sepultura 4, un poco posterior quizá, no

57) SCHULTEN, A. : *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, Madrid, 1959, tomo I. Madrid, 1963, tomo II, págs. 223 a 347.

58) MARTIN, R. y RAURET, A. M^a. : *"Las posibilidades metalúrgicas y la distribución de los metales en el área tartésica"* en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 379 a 387. Vid. pág. 386.

59) MARTIN, R. y RAURET, A. M^a. : op. cit. pág. 387.

60) SCHULLE, G. : op. cit. pág. 19.

deja de mantenerse en el mismo siglo ⁶¹. Y en esta sepultura 4, entre su ajuar, se encontró una pieza excepcional, un amuleto de oro ⁶² sobre el que volveré más adelante. La factoría de Toscanos que "*parece haber durado poco más de un siglo*"⁶³, fue fundada por fenicios a mediados del siglo VIII.

El indígena ya se ha hecho más exigente. Quiere tejidos pero también objetos de lujo, cerámica, marfiles, perfumes, aceites, vidrios y adornos, hierbas aromáticas, y junto con los materiales fenicios llegan continentes griegos como las ánforas Sos, producto y contenido en el que los fenicios no hacen sino el mero y más productivo papel de intermediarios. Y, en cualquier caso, el influjo orientalizante se dejó sentir no sólo en el área tartésica, sino en el resto del mundo al que llegaban los comerciantes semitas, derivando a la vieja cultura española unos préstamos culturales importantes.

El mundo de los bronce y las joyas tartésicas, el mundo de la cerámica de barniz rojo, las cerámicas grises, ¿las joyas castreñas quizás?. La cerámica de barniz rojo se comienza a fabricar in situ en torno al siglo VIII ⁶⁴. La famosa necrópolis de La Joya en Huelva ⁶⁵ nos proporcionó un conjunto de materiales excepcional que habla de la importancia del influjo oriental. Alabastros, ungüentarios del siglo VII a.Jc.⁶⁶, ánforas púnicas y platos de barniz rojo ⁶⁷ y, en la tumba 5, además de un anillo con grifo inciso importado "*probablemente del área siria o chipriota*" ⁶⁸, un jarro y un "brasero" de bronce que encuentran paralelos rodios el primero ⁶⁹ y fenicio - chipriotas el segundo⁷⁰ según su excavador, para el que todo es importación sin que quepa hablar de indígena o tartésico ⁷¹. Claro que un jarro como el de La Joya encuentra su paralelo en los bronce tartésicos estudiados por

61) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, Madrid, 1976, pág. 236.

62) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: op. cit. pág. 217 y ss. Lám. 54a.

63) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. y PELLICER CATALAN, M.: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, Madrid, 1969, pág. 146.

64) PELLICER, M.: "*Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas*" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 291 a 310. Vid. pág. 310.

65) GARRIDO ROIZ, J. P.: *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva, primera y segunda campañas*, Madrid, 1970.

66) GARRIDO ROIZ, J. P.: op. cit. pág. 71.

67) GARRIDO ROIZ, J. P.: op. cit. pág. 51 y 52.

68) GARRIDO ROIZ, J. P.: op. cit. pág. 69.

69) GARRIDO ROIZ, J. P.: op. cit. pág. 23. Figs. 12, 13, 14, 15 y 16.

70) GARRIDO ROIZ, J. P.: op. cit. pág. 28. Figs. 17 y 18.

71) GARRIDO ROIZ, J. P.: op. cit. pág. 79.

García Bellido, para el que los jarros tan ampliamente esparcidos por el territorio peninsular, en lugares tan separados incluso como Coca y Niebla, serían obras peninsulares, fruto de la orientalización, que imitarían claramente "tipos fenicios - chipriotas". Y consigna que, ya en plata, ya en bronce, se encuentran ejemplares muy semejantes en "*todo el Mediterráneo púnico*"⁷². La famosa placa hatórica (fig 4) de procedencia desconocida, sería otro ejemplo del influjo oriental. Pero, ¿cómo calibrar por ejemplo la orientalización de las joyas del Carambolo, donde la técnica del granulado y vestigios de esmaltes saltan a la vista?⁷³

La cerámica de barniz rojo parece haberse introducido desde las colonias en las desembocaduras de los ríos hacia el interior indígena⁷⁴, donde comenzó a desarrollarse. Son sumamente característicos de los primeros tiempos de la colonización los platos "*de barniz rojo, labio plano y muy ancho*"⁷⁵. Para Tarradell es un tipo que perduró en la zona del estrecho hasta el siglo IV⁷⁶. Pero su procedencia o aliento es tan oriental que en Ibiza, la colonia de Cartago, la que rompe si se me permite decir con el mundo de Oriente, la cerámica de barniz rojo no existe.

Una breve referencia, pues el tiempo apremia, merece el yacimiento de Cástulo donde las cerámicas grises "*con espatulado minucioso y a torno logran calidades excepcionales con efectos de jaspeado y vidriado*"⁷⁷, y que se podrían fechar a mediados del siglo VII. También en Cástulo, los sectores A y B del yacimiento del Bronce estaban separados por un muro que se relacionaba estrechamente con obras fenicias de Toscanos del año 700 a.Jc.⁷⁸, y ciertas ánforas remitirían incluso al siglo VIII por sus estrictas semejanzas con las de Huelva de tal periodo⁷⁹.

Cabría hacer alguna referencia al mundo de la orfebrería castreña. Pese a que según el profesor Blanco Freijeiro, su investigador más exhaustivo, es

72) GARCIA BELLIDO, A. : "*Los bronceos tartésicos*" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 163 a 171. Vid. pág. 171.

73) CARRIAZO, J. de M. : "*El cerro del Carambolo*" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 311 a 340.

74) CUADRADO, E. : "*Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico*" en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, págs. 257 a 290. Vid. pág. 285.

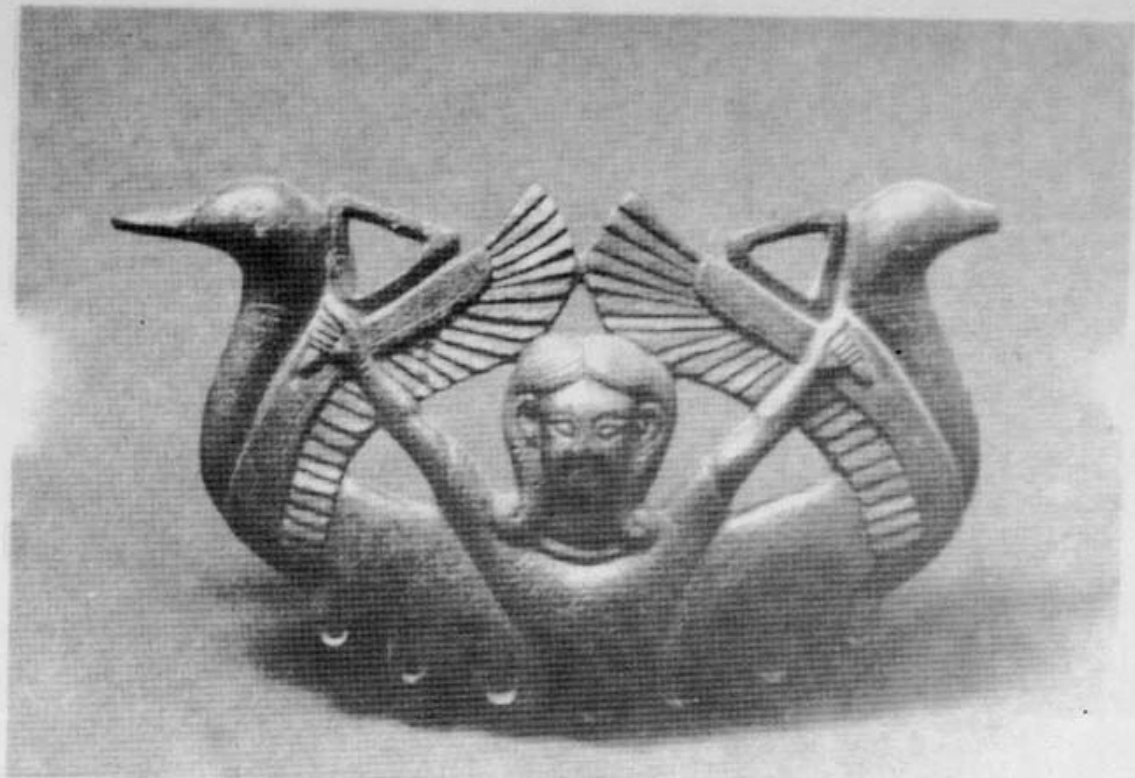
75) BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ MATA, D. : op. cit. pág. 136.

76) TARRADELL, M. : op. cit. pág. 83.

77) BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE MALLA, J. : *Cástulo III*, Madrid, 1981, pág. 211.

78) BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE MALLA, J. : op. cit. pág. 235.

79) BLAZQUEZ, J. M. y VALIENTE MALLA, J. : op. cit. pág. 235.



Lám. 1. Placa Matócica (Bronce Carriazo).



Lám. 2. Carnero alado de Ribadeo.



Lám. 3. Jarro de bola de seta, Torre del Mar (M.A.N.).

debida sustancialmente a la influencia de la orfebrería centroeuropea del Hallstatt D, no deja de precisar que la filigrana y el granulado se deberían relacionar con un aliento meridional aunque muy posterior. Y, desde luego, en una forma muy especial puesto que los gránulos castreños no están sumidos por su base en un fundente de oro bajo como, por ejemplo, es el caso de las joyas de La Aliseda ⁸⁰, piezas de indudable influencia orientalizante. Como el amuleto de oro de la sepultura 4 de Trayamar al que me referí anteriormente, con granulado y filigrana en trabajo, con iconografía egipciante y cronología de "poco antes de mediados del siglo VII a. Jc." ⁸¹. Entre ambos mundos, el orientalizante y el castreño, pienso que está la pequeña joya o figurita, pues la disposición de sus patitas indica que podría permanecer en pie, del llamado carnero alado de Ribadeo ⁸². Sea o no peninsular el taller que lo realizó, es innegable que presenta un influjo oriental (fig. 5).

Finalizando ya estas reflexiones preciso será referirse, bien que someramente, al problema de la cerámica ibérica y sus relaciones o no con el mundo orientalizante. Hay un problema primordial y sobre el que no hay tiempo material para incidir, y es el de que en el estudio de esta cuestión se han separado con excesiva frecuencia formas y decoración. Para algunos estudiosos no peninsulares parece claro que la cerámica ibérica "toma las formas fenicias y púnicas tradicionales: cántaro de borde trilobulado o cántaro de arandela, tazas carenadas, platos de ombligo, lámparas de pico, etc" ⁸³, mientras que entre nosotros y desde antiguo parece predominar la raíz helénica y "en cierto modo helénooriental" incluso en parte a través de lo púnico ⁸⁴. Pero helénica al fin.

En cualquier caso, preciso es reconocer la existencia de un "eslabón entre lo paleopúnico y lo ibérico pleno" ⁸⁵, cerámicas procedentes del Cerro de la Tortuga y del Tell del Guadalhorce que "significarían el inicio de una cerámica ibérica propiamente andaluza" ⁸⁶. En Orce y Cerro del Real en Galera, a partir del 800 - 700 a. Jc., recogemos una cerámica que Schülle llama púnica o protoibérica, de bandas horizontales anchas y políferomas ⁸⁷.

80) BLANCO FREIJEIRO, A. : "Origen y desarrollo de la orfebrería castreña", CEG, vol. XII, 36 - 38, 1957, págs. 5 a 28, 137 a 157 y 267 a 301.

81) SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. : op. cit. pág. 217 a 220.

82) BLANCO FEIJEIRO, A. : "El carnero alado de Ribadeo" *Bellas Artes* 76, número 53, 1976, págs. 3 a 7.

83) PARROT, A., CHEHAB, M. H y MOSCATI, S. : op. cit. pág. 257.

84) PERICOT, L. : prólogo al *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del cerro de San Miguel. Liria*, Madrid, 1954, pág. XXIX.

85) PELLICER, M. : op. cit. pág. 293.

86) PELLICER, M. : op. cit. pág. 293.

87) SCHULLE, G. : op. cit. pág. 21.

Junto a estos tipos de decoración los fenicios estarían introduciendo algunas formas cerámicas, qué duda cabe. Formas que se encuentran en Cartago, en Motya y en Mogador y aparecen a partir del siglo VIII en los enclaves del litoral andaluz⁸⁸. Para el profesor Blanco, el tipo que más nos debe interesar como precedente de la cerámica ibérica pintada es el de la cerámica modelada y decorada a torno, donde encuentra una tradición del Mediterráneo Oriental *“que en líneas generales podríamos llamar mundo griego - micénico”*⁸⁹ que habría sobrevivido en Grecia, Jonia y Chipre. La ornamentación propia sería la de *“bandas y aros como plantilla para la decoración, bandas y aros pintados con barnices de distintos colores apoyando el pincel sobre el vaso ya cocido mientras que éste gira en el torno”*⁹⁰. Luego, a torno parado, retículos, círculos concéntricos, rayitas oblicuas, etc. En cuanto a la tipología de las formas, la introducción orientalizante estaría ligada a platillos, urnas, vasijas altas, ánforas *“muy característica la globular con el cuello cilíndrico y asas pequeñas geminadas”*⁹¹.

Clara impronta orientalizante tendrían también los escasos fragmentos de cerámica pintada con capullos de loto, toros, etc. de Aguilar de la Frontera que, por comparación con la estratigrafía de la Colina de los Quemados, se podrían fechar entre un VII y un siglo VI⁹². Pero es un episodio efímero y la generalidad de esta cerámica protoibérica en mi opinión sigue fielmente el *“sucinto lenguaje decorativo que sus maestros fenicios les habían inspirado”*⁹³.

El influjo fenicio llegará hasta algunos ejemplares de la cultura ibérica plena, como las urnas ovoideas policromadas que siguiendo ejemplos fenicios se hallaron en Toya, Peal del Becerro. Por sus formas se puede apreciar claramente el aire orientalizante hasta el punto de que lícitamente pueda hablarse de *“pura raigambre oriental y púnica”*⁹⁴. Mas, de todos modos, algo está comenzando a cambiar en el mundo ibérico y la raíz helénica va enseñoreándose. Tal vez traducida, interpretada, pero innegable. Cuanto más en las

88) BLANCO FREIJEIRO, A. : *Cerámica ibérica de Andalucía y Levante*, La Coruña, 1976, pág. 9.

89) BLANCO FREIJEIRO, A. : op. cit. pág. 9.

90) BLANCO FREIJEIRO, A. : op. cit. pág. 9.

91) BLANCO FREIJEIRO, A. : op. cit. pág. 9.

92) BLANCO FREIJEIRO, A. , LUZON NOGUE, J. M. y RUIZ MATA, D. : op. cit. págs. 146 a 149.

93) BLANCO FREIJEIRO, A. : op. cit. pág. 9.

94) PELLICER, M. : op. cit. pág. 37.

regiones que, como el Levante, permanecieron refractarias a lo fenicio. Y si bien es verdad que aún llegaban a nuestras costas y seguirían llegando, materiales orientales como las lujosas vasijas de alabastro de Sexi, de procedencia egipcia o siria y “decoradas con inscripciones jeroglíficas”⁹⁵, no es menos cierto que un mundo nuevo está naciendo. El mundo de los iberos.

Llegamos así al final del camino que iniciamos inquietados ante las huellas que del remoto Oriente podíamos advertir en nuestra tierra. Porque como dijo Veleyo Patérculo un día, ochenta años después de la caída de Troya, naves fenicias llegaron a las costas españolas y, con ellas, el mensaje de Oriente.

J. M. C. Z.

95) MALUQUER DE MOTES, J. : “La Prehistoria”, págs. 13 a 110 de la *Historia Económica y Social de España. Vol. I. La Antigüedad*, Madrid, 1973, pág. 88.